

# Análisis de categorías

Lo que sigue es un esquema básico, con explicaciones insuficientes. Pero sirve para orientar en el océano del análisis de un texto espontáneo.

## Primero, un repaso conceptual.

Las personas realizan discursos hablados o escritos, planificados según un guión y un objetivo. Lo hace un político ante un público porque desea conseguir votos en una elecciones. Lo hace una profesora redactando un capítulo de un manual, porque desea que sus estudiantes aprendan. Lo hace alguien que desea conseguir un préstamo en un banco, cuando se sienta delante de quien ha de tomar esa decisión.

Las personas también "reaccionan" con discursos, que en ese caso llamamos habitualmente "respuestas", cuando surgen de una interrogación o estimuladas de algún modo. En una entrevista, por ejemplo, hay quien hace las preguntas y hay quien responde. Y quien responde, lo hace sin estudiar demasiado lo que dice; en ocasiones sin planificación alguna, incluso de forma instintiva, abrupta, desordenada.

En la primera situación hablamos de "textos planificados". En la segunda, de "textos naturales", aunque en sentido estricto no lo son siempre. Y contamos con muchos recursos para analizar esos textos. Un enfoque generalmente apropiado para los planificados es el Análisis del Discurso o, para mi gusto mucho más rico, el Análisis Crítico del Discurso. Un buen enfoque para los textos naturales es el Análisis de Categorías. Pero ambos suministran recursos que son útiles para enriquecer al otro enfoque, así que no hay que tomárselos como compartimentos incompatibles.

Este documento presenta sintéticamente el enfoque del análisis de categorías.

Aviso: se trata de un mundo inmenso, con muchas escuelas, formatos, métodos, etc. Sobre ello se escriben gruesos manuales, se imparten cursos extensos, etc. Aquí va una guía sucinta, muy breve. Vale para romper el hielo. No más. Pero romper el hielo ya es mucho.

El punto de partida es que tenemos delante un texto concreto que ha surgido de una entrevista focal, un grupo focal o una fase delphi, entre otras opciones. Si se ha realizado bien el trabajo de campo, el texto es amplio y ocupa varias páginas. Quien entrevistó habló poco, solo para lanzar los estímulos que facilitaron a la persona o grupo entrevistado a generar su texto.

Tenemos el texto delante y ¿qué hacer?

## 1. Los objetivos guían relativamente

En toda investigación científica, los objetivos se comportan como un dictador: no importa qué encontramos por el camino, pues el camino no nos entretiene ni nos desvía. Vamos a lo que vamos. No obstante...

Una buena investigación se nutre de una buena información. Tanto más sabes sobre un tema, tanto mejor puedes diseñar un proceso de investigación sobre ese mismo tema. Como investigar genera más información/conocimiento sobre el asunto, debería ocurrir que al finalizar la experiencia sabemos más que antes de comenzar. Cuando la investigación es de tipo cualitativo, se tiende a mantener una actitud más abierta, incorporando a la información inicial la que se está generando sobre la marcha. Una de las consecuencias es que, conforme se van analizando los textos, esa información enriquecida puede llegar a aconsejar matizar los objetivos.

Así pues, en los textos se busca todo lo que pueda dar respuesta a los objetivos. Y a su vez, los objetivos pueden llegar a matizarse en función de lo que se está encontrando. ¿Por qué? Porque esos objetivos son realmente expresiones de una motivación más amplia, básica o fundamental. Los objetivos suelen ser concreciones para una meta. Sin variar la meta, sus concreciones pueden modificarse a la luz de los descubrimientos que van realizándose.

En cualquier caso, se busca lo que se busca y no otra cosa. Ello implica que por muy interesantes que sean otros aspectos que aparecen en el texto, si ello no responde a los interrogantes de la investigación, no son material que ha de dejar huella en el análisis de categorías.

## 2. Las preguntas no existen

Las preguntas son estímulos. Ya hemos visto en el diseño de las entrevistas focales, grupos focales, diseños delphi, etc. que no hay que llevar un cuestionario abierto, es decir un conjunto de preguntas ordenadas, sino un conjunto de objetivos. Suelo utilizar la metáfora de los cajones. Los objetivos son cajones y la persona entrevistada los va llenando con su producción o texto. Yo, como entrevistadora, voy improvisando mis preguntas en función de sus respuestas, pues el objetivo no es la pregunta, sino llenar los cajones con la información pertinente.

En otras palabras: las preguntas son de usar y tirar. Cumplida su función, desaparecen.

En la práctica, muchas personas que comienzan a realizar análisis de categorías, parten de sus preguntas (que habitualmente no fueron improvisadas según el flujo de la entrevista, sino que se emitieron obedeciendo un guión previo impuesto a toda situación práctica). Así, construyen un sistema de categorías cuyo primer nivel es el listado de sus preguntas. Dentro de cada una de ellas se jerarquizan las categorías conforme se generan.

Así no es cómo se saca información del texto.

Primero hay que borrar las preguntas, olvidarlas. Fueron la aguja que pinchó la piel. La reacción fue un "¡Ay!" y lo que analizamos es precisamente ese "¡Ay!". Todas reacciones se disponen una tras otra y se procede entonces a comenzar el análisis.

En otras palabras, partir de las preguntas es imponer a los textos una estructura a priori. Y lo que estamos buscando es que los textos nos guíen. La estructura emerge, ocurre a posteriori.

## 3. Relájate y subraya

La primera experiencia de análisis suele dar vértigo. ¿Qué hago? ¿Cómo empiezo? Pues se empieza empezando. Como indico en el siguiente punto, el trabajo funciona en espiral, es en cierta medida reversible. No te preocupes. Relájate y empieza.

Se empieza leyendo. Estás buscando todo lo que tenga relación con A1, A2, B1, B2, B3 y C. Cada vez que te encuentres con algo que apunta (claramente o dudosamente) a cualquiera de esos elementos, lo *capturas*. La forma de capturar obedece a un estilo personal. Hay quien subraya. Hay quien copia el texto en una hoja de cálculo. Hay quien resalta en un procesador de texto con un fondo de otro color. Haz lo que te plazca, pero captura el texto y ponle un título, una descripción muy breve (de una a muy pocas palabras) que recibe el nombre de "etiqueta". Y continúa pacientemente así.

Las personas solemos hablar destrozando nuestro idioma. No terminamos las frases. Usamos preposiciones que no son las apropiadas. Cambiamos el número o el género sobre la marcha, etc. Las porciones capturadas seguramente no sean un buen ejemplo gramatical. Yo no las usaría en una clase de español para extranjeros. Pero se

entienden. Las entendemos. En *"la verdad es que, bueno, no se puede decir que yo sea la persona con más... mejor conocimiento sobre eso, pero me siento... tengo seguridad, me siento con... estoy seguro cuando hablo de... tú sabes, de eso"*, he destacado una porción de texto porque responde a B3, por ejemplo. Y lo etiqueto con "sensación de seguridad".

A lo largo de las páginas de texto me comporto del mismo modo. Leo, me tropiezo con algo relevante según los objetivos, lo capturo y lo etiqueto. ¿Lo estoy haciendo bien? ¿Son las porciones más relevantes? ¿Son las etiquetas apropiadas? ¡No te preocupes! Ya has comenzado. Y lamento comunicarte que, a pesar de haber dado el paso más difícil, muy posiblemente tendrás que rehacerlo. Pero es una buena noticia. Tu análisis empieza a tomar forma.

#### 4. La solución es espiral... o casi

Una forma de concebir el análisis de categorías es que el trabajo de etiquetado es un ir y venir. Voy etiquetando. Avanzo. Avanzo. Y retrocedo, es decir vuelvo atrás para modificar lo que había etiquetado. No es un retroceso. Es un ciclo. O más bien una espiral.

Como no sabemos qué nos vamos a encontrar y qué vamos a ir aprendiendo/descubriendo durante el análisis, lo importante es comenzar, pero también no apegarse al trabajo realizado. Es algo altamente inestable.

Conforme se avanza en el etiquetado, se experimenta frecuentemente lo siguiente (que no agota lo que ocurre realmente, pero lo ejemplifica):

1. **Inclusión.** Hay alusiones a algo, relacionado con los objetivos, que se ha estado dejando atrás, sin etiquetar. Pero conforme se avanza, la aparición de esas alusiones se repite, hasta que llego a la conclusión de que es algo relevante, que no debo dejar pasar. Así que vuelvo al comienzo, busco esas alusiones, las capturo y etiqueto.
2. **Fundido.** Llega un momento en que concluyo que estoy siendo demasiado "mijita", demasiado detallista respecto a un subtema, asunto o dimensión de análisis. Estoy utilizando muchas etiquetas, que no se repiten porque son demasiado particulares. Me doy cuenta que no es necesario entrar a ese nivel de detalle y que procede fundir algunas etiquetas en una sola. Así que vuelvo atrás, busco esas etiquetas y las sustituyo por una expresión más general e inclusiva.
3. **División.** El efecto contrario es que observo que esa dimensión, subtema o asunto tiene más riqueza de detalles, más aspectos relevantes de los que interpreté en un primer momento. Y no estoy registrando esa riqueza. Procede volver atrás y dividir esa etiqueta en otras más específicas.
4. **Enfoque.** Es el trabajo más difícil de realizar. Y el más difícil de transmitir aquí. Es posible que esté etiquetando fijándome en las reacciones de la familia, que describe la persona entrevistada. O en sus alusiones a la infancia. O en sus interpretaciones emocionales de lo que relata. O... Tras un tiempo etiquetando, me doy cuenta de que ese enfoque no está reflejando lo que ocurre, que estoy forzando el texto para que se adapte a un enfoque que no es el más idóneo. Recuerda: el análisis suministra información; aprendemos con él, conforme vamos estudiando el texto. Este aprendizaje ayuda a pulir el enfoque o los enfoques, desde los que estamos realizando el análisis. En muchas ocasiones se resuelve llevando en paralelo varios enfoques, cada uno de los cuales generará un sistema de categorías diferente y específico.

Cada vez que se vuelve hacia atrás no se está realmente aterrizando en la misma posición ni situación. Estamos avanzando, subiendo de nivel como en una espiral. Al

observar nuestro trabajo en 2 dimensiones, da la impresión de retrocesos o de ciclos. El trabajo posee una tercera dimensión. Y en ella estamos realmente avanzando. Los cambios son cada vez menores. Las vueltas al inicio reducen su frecuencia. La búsqueda de etiquetas para retocarlas es una acción cada vez más rara.

Y llega un momento en que el conjunto de etiquetas es estable.

## 5. ¡Ya son categorías!

Un conjunto estable de etiquetas casi es ya un sistema (o varios) de categorías.

Falta solo un trabajillo que hacer.

En muchas ocasiones, quienes comienzan a realizar análisis de textos mediante categorías a posteriori, sienten indefensión respecto a cuándo podemos hablar de categorías y cuándo de etiquetas. Lo cierto es que se trata de una evolución "natural". Las etiquetas son tentativas, anotaciones, trazos en un borrador; mientras que las categorías han sobrevivido a la espiral, como si se tratara de un caso de selección natural en evolución.

El proceso se parece al que se experimenta en ciencia cuando se adentra en un campo totalmente nuevo. Los primeros pasos son de abajo hacia arriba, basados en la inducción. Se recogen datos que no pueden ser analizados según alguna hipótesis o referente previo porque no existe. La inducción genera una descripción del fenómeno; e incluso una explicación. Se trata de una tentativa inestable. Hemos pasado de la nada al algo. Cuando se vuelve a investigar el mismo tema, ya no partimos de cero, por lo que ya puede ensayarse la deducción, incluso partir de alguna hipótesis. No obstante, al contar con un solo estudio, es demasiado ambicioso o pretencioso utilizar la expresión "marco teórico" para referirse al estado de conocimiento sobre el asunto. Conforme las investigaciones van acumulándose, el marco va tomando forma, se robustece conforme sobrevive. En un análisis de material cualitativo se reproduce el mismo proceso: comenzamos con la intuición y, si el material lo permite, terminamos con la confirmación.

Un sistema (o varios) de categorías que ha generado una persona analizando un material que proviene de una fuente y mediante un enfoque, puede llegar a ser muy estable en ese universo minúsculo. Si se queda ahí, contamos con un material interesante, pero que no es muy creíble, que no genera mucha confianza. Es necesario incrementar la credibilidad mediante alguno de los procedimientos que se utilizan bajo epígrafes como "criterios de calidad" o "principios de credibilidad", entre otros. Por ejemplo, la diversidad o la triangulación. En la diversidad se busca contar con varias fuentes, que generan diversidad de materiales. Los sistemas que sobreviven esa prueba, pueden catalogarse con la categoría "robustos". En la triangulación, varias personas analizan el mismo material de forma independiente. Si llegan a las mismas conclusiones, volvemos a contar con un apoyo trascendente para la credibilidad.

Como ocurre con cualquier investigación científica, nada es definitivo en términos absolutos. Lo que hacemos es ir acumulando evidencias empíricas que nos ayudan a generar juicios de credibilidad o validez.

## 6. Y ahora el discurso

Uno o varios sistemas de categorías constituyen la expresión de un discurso latente, de modo similar al que un conjunto de variables pueden estar expresando un constructo latente en un análisis factorial. Hay un relato de los acontecimientos que puede expresar lo que está ocurriendo mediante expresiones verbales en un todo organizado al que podemos llamar discurso. Hay quienes defienden que es eso precisamente lo que hacemos en ciencia: contamos cuentos, construimos relatos, damos forma a

discursos que organicen los hallazgos que se han ido acumulando respecto a un asunto. En nuestros relatos acudimos a fórmulas expresivas del tipo "Entonces...", "Debido precisamente a ello...", "A pesar de lo cual puede llegar a observarse que...", "Sin embargo hay cierta variabilidad que todavía...", "Previsiblemente...", "Esto concuerda con el hecho de que..." y un largo etcétera.

En cierta medida, la gente de ciencia es sensible a lo que la Gestalt llamó *principio de completud o cierre*. No nos gustan los datos o las informaciones sin conexión, que dibujan un mapa incompleto. Buscamos el orden en ello, la coherencia en y entre los hallazgos. De manera similar a lo que hacemos cuando contamos un sueño, describimos cómo es una persona o relatamos una porción de Historia, en ciencia construimos relatos a partir de evidencias que no llevan el discurso consigo mismas de forma atómica, pero que resisten construcciones elaboradas a partir de una masa amplia de información empírica.

Lo que hacemos en las conclusiones basadas en una investigación cualitativa, es reconocer este proceso y construir el relato más plausible que nos permita el conjunto de resultados a los que hemos llegado en forma de sistema/s de categorías. Como somos conscientes de ello, quien lea lo que escribamos sabrá que le estamos contando un cuento; basado en evidencias, pero un relato al fin y al cabo.

## 7. Una imagen vale más que 37 palabras

Del mismo modo que hemos hecho con las técnicas y con los criterios de credibilidad y representatividad, ya nos hemos ocupado del asunto "mapa conceptual". Así que no me voy a alargar sobre ello ahora. No obstante, merece la pena finalizar este pequeño texto introductorio con el reto de expresar las conclusiones con un gráfico.

Posiblemente conoces el aserto "Vale más una imagen que mil palabras". Es *relativamente* cierto. Es más cierto que "En una imagen no caben mil palabras". Otra versión: "No intentes sustituir mil palabras por una imagen".

Una buena investigación cualitativa maneja mucha información en forma de palabras. Y genera muchos miles de palabras. Es iluso representar eso en una imagen. El paso previo necesario es construir el texto que va a ser traducido en la imagen. Ese texto no es el grueso apartado de conclusiones ni el esquemático sistema de categorías.

Para generar un buen mapa conceptual, que exprese bien un relato en una imagen, pueden valer estos puntos:

1. Selecciona lo esencial. Este es el paso más difícil. Cuando has empleado muchas horas de trabajo consiguiendo material, analizándolo, releándolo un sinfín de veces, generando borradores de categorías... ¿Cómo prescindir de algo de ello? Es que no hay otra posibilidad: no puedes contar todo. Selecciona lo esencial, de tal forma que puedas explicarlo en, como mucho, un tercio de página.
2. Explícalo con sencillez. Procura que ese tercio de página esté escrito de tal manera que casi cualquier persona pueda entenderlo sin necesidad de hacer un curso de especialización.
3. Imagina que se lo cuentas a un público. Imagina que te encuentras ante un público, a quien tienes que informar sobre las conclusiones de la investigación. Tienes tras de ti una pizarra y unos rotuladores para apoyar tu discurso con anotaciones, garabatos o dibujos.
4. Depura el resultado. Consulta lo que has escrito en la pizarra y procura generar una versión que *parezca* autosuficiente. No es posible expresar de forma unívoca tus conclusiones con una imagen. Pero aspira a conseguirlo. Toda imagen

necesita un poco de texto que la acompañe. Intenta conseguir que ese texto tenga una extensión de cero palabras. No lo vas a conseguir, pero te aproximarás.

5. Ponlo a prueba. El resultado ha salido de ti y ha aterrizado en ti. Si eres tú quien lo entiende, no tiene mérito. Presenta la imagen a dos o tres personas por separado y pregúntales "Qué ves" "Qué expresa esto". Ello te ayudará a conseguir una versión más comunicativa.

Y para los detalles precisos, consulta el texto específico sobre concluir con un mapa conceptual.

Vicente Manzano-Arrondo, diciembre de 2023